

MABEL ALÉS ÁLVAREZ

# Das Lunas





# 2LUNAS

Mabel Alés Álvarez



# 2LUNAS

Mabel Alés Álvarez



*Ediciones Albores*

## **2LUNAS**

**1ª Edición:** Sevilla a 20 de Diciembre de 2021

**©Copyright de la obra:** Mabel Alés Álvarez

**©Copyright de la edición:** Ediciones Albores

**Email:** [info@edicionesalbores.com](mailto:info@edicionesalbores.com)

**ISBN:** 978-84-18851-73-5

**Web editorial:** [www.edicionesalbores.com](http://www.edicionesalbores.com)

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra, así como su contenido y/o el diseño de portada y contraportada. La editorial se exime de toda responsabilidad sobre los posibles daños o perjuicios que pudiera ocasionar el contenido mismo de la obra.

# Capítulo I

*“Ella amaba leer y a él le gustaba escribir.*

*Ella fue la historia más hermosa que él alguna vez escribió...Y él fue la obra más interesante que ella alguna vez leyó.*

*Disuelta entre sus escritos; Ella nublaba su mente, culminaba sus creencias y obligaba a todos sus sentidos a mirarla.*

*Revoloteaba cerca de él, sin reparo.*

*Sin poder separarse, sin dejar de sangrar, con la guardia baja.*

*Hasta enamorarse.*

*Irradiaba su centro con tan súbita mirada.*

*Dominando sus acciones, que acababan dibujándola sometiéndose a una pluma y a un papel.*

*Siendo ella todo lo que él deseaba escribir y dichosa ella, leída por aquel que no encontraba placer en la lectura...”*

El sol avivaba cada rincón de mi polvorienta habitación.

El calor propio de lo que era mi ciudad Cádiz, en pleno junio, se hacía cada vez más presente, levantándome de la silla que había sido mi cama estas seis horas de interrumpido sueño.

El pitido de mi móvil me reclamaba persistente; Que, entre multitud de papeles y botellas de alcohol vacías, se me hace difícil encontrarlo. Me peino el pelo por pura inercia y cojo la videollamada.

Mis amigas, al verme, no pueden evitar reír y mirarme sorprendidas.

-Sara, sabía que tu cama no es la más cómoda del mundo, pero hasta el punto de que vuelvas a dormirte en la silla de tu escritorio...- Sentenció Diana, a lo que Alba sólo sonrió.

-La vida de escritora trabajando a tiempo completo en un restaurante todo el día es dura, ¿sabéis?. De todos modos se le acaba pillando el truco.- Digo mientras guardaba el pdf de lo que había escrito esa madrugada en el ordenador.

-Te llamaba porque te conozco amiga mía, y sé a ciencia cierta, que como no pasemos a buscarte en un par de horas no vas a aparecer en la fiesta del curro de esta noche.- Dictaminó Alba como si hubiera dado en el clavo en algo más que evidente.

- Exacto, paso.- Pause- Ya se me hace eterno aguantar las palabras envenenadas de Aron todas las mañanas para irme de fiesta con él. Además,- Cojo una de las botellas esparcidas por mi mesa y la enseño- No estoy falta de juerga, ¿veis?.

Diana, Alba y yo nos conocimos por mera casualidad.

Entre nueva a trabajar al restaurante hace casi año y ellas entraron a trabajar allí a mi vez; El cual se sitúa enfrente de mi casa, por lo que por desgracia, hace que hasta cuando no estoy trabajando piense en ello constantemente.

Las horas trabajando con ellas se pasaban más amenas.

Las críticas al pesado de turno que siempre se sentaba en la barra para mirarle el culo a Diana o al universitario pijo de padres ricos que ocupaba, todos los lunes, el asiento más alejado del establecimiento para dedicarle miradas de odio a Alba por su sexualidad eran dignas de comentar durante toda la jornada.

Con el tiempo, ellas empezaron a pedir más horas libres y menos responsabilidades para dedicarse a su familia o a otros ámbitos. Donde yo, no podía jugar las mismas cartas y acabé trabajando el doble para cubrir sus bajas. Por lo que la mayoría del tiempo lo pasaba a solas con mi jefe, Aron.

-Te doy 30 minutos. Anda, que si llegas a tiempo te invito a un chupito.- Comenta Diana entre risas y corta la llamada. Las

excusas con estas dos nunca me llevan a ninguna parte, siempre me acaban convenciendo.

Entre la cantidad de libros amontonados por todas partes, caracterizando esa faceta bibliofílica que arrastro desde que tengo uso de razón, y los restos de cartón de lo que antes fue una caja que conservaba una pizza familiar, había un armario donde guardaba toda la ropa que no suelo usar. Vestidos, faldas cortas de mi adolescencia; Las cuales recuerdo como tenía que salir a escondidas por la puerta de mi casa para que mi padre no me viera con esto puesto. Pero, para lo poco que estaba en casa, ya tenía que tener mala suerte para coincidir con el.

Me decanto por un vestido color champagne con una raja que me llega desde la rodilla hasta el muslo izquierdo, me recojo el pelo en una coleta y me cubro los labios con un pintalabios casi nulo.

-Vaya, 25 minutos, acabo de batir un récord.- murmuró. Cojo las llaves, la cartera y el móvil, y bajó por las escaleras de mi piso tarareando una canción cuyo nombre no consigo acordarme.

Acompañada de la mirada curiosa de mis vecinos, extrañados, de verme tan elegante y no con un chico, borracha o volviendo a las tantas de la noche cagándome en todo el árbol genealógico de mi jefe; Salgo de mi edificio y cruzó la calle.

Allí, con una sonrisa que hiela hasta los recovecos más internos, estaba Aron. Escaneándome con esa mirada perversa de hombre promedio de cuarenta años que me doblaba la edad.

-He de decir que contaba con que no aparecieras esta noche.- Vociferó. Solo su voz me taladraba los oídos y me provocaba un persistente dolor de cabeza.- Pero llevarme esta sorpresa es mucho mejor.- acompañó sus palabras con una mirada a cada rincón que dejaba traslucir mi vestido.

-Créame, vengo aquí en contra de mi voluntad.- Rio falsamente y busco a mis amigas con la mirada, las cuales se acercan riendo con un batido en las manos.- Y estas son las culpables.

-Ya será menos.- Dice Alba mientras me abraza seguida de Diana.- Vamos, todos a mi coche.- Subo a su Audi A3, ocupando el puesto de copiloto. Pongo la radio a todo volumen para joder al único hombre presente y, acompañados del leve viento que corría por la ventanilla indicándonos que no estábamos lejos del mar, nos dirigimos a la discoteca 2LUNAS.

La ronda de chupitos sabor Ron caramelo comenzaba a hacerme no distinguir entre qué puerta era la de la parte trasera de la discoteca y cual me llevaba hacia el baño de los chicos.

Mi concentración se debatía entre no dejar caer el cigarro que sostenía con dos dedos y el móvil, con el que intentaba vanamente iluminar un poco ese antro que olía a un cúmulo de sustancias que prefería ignorar.

La suerte parecía no estar de mi parte ese día y resultó ser el baño de los tíos, donde los escasos tres hombres que se encontraban dentro me miraron con actitud curiosa.

*“¿Te perdiste preciosa?”*

*“Si estás aburrida nosotros somos de todo menos sosos.”*

*“Fíjate que lanzada, va hasta el mismo baño de los chicos y como una cuba.”*

Sus palabras iban diluyéndose por mis oídos sin saber muy bien quien me decía cual.

-¿Por qué no vienes y te invitamos a una copa?- Dijo el más alto lanzándome una mirada sugerente a medida que daba pasos hacia delante.

-Es un planazo y tal pero me da que paso.- Sentencie, sonando quizá un poco más borde de lo que quería.- Pasad una buena noche.- Concluí, dándome la vuelta hacia las escaleras que llevaban de nuevo al centro de la discoteca y donde estaban mis amigas. El más delgado de los tres aceleró impidiéndome acceder a las mismas.

-Venga mujer, ¿Y esas prisas?- Casi escupió encima de mí, retrocedí por impulso y choque contra una de las paredes.

«Venga Sara a ver como sales de esta.»

-No creo que sea nada malo venirme con tres chicos majísimos a tomar unas cervezas, no vamos a hacerte nada malo...- Dijo de nuevo el alto, con todo su aliento a marihuana llegando a mis fosas nasales.

-Mi amor aquí estás.- Escuche a lo lejos.

Los tres hombres parecieron atender a la misma voz y la siguieron hasta donde procedía. Un hombre, de metro ochenta a lo sumo, con un pelo castaño que le caía despeinado por la frente acompañado de un mullet.

Le miré, intentando descifrar en su voz algo que me resultase familiar o vagamente conocido, pero nada.

El pareció deducir lo que mi mirada extrañada pensaba de él, por lo que continuó.- Estamos todos esperándote arriba, ¿les digo que bajen o subes tú?- Acabó, sonriendo.

Yo, sin aun procesar si eran alucinaciones, mire a los hombres que antes me acorralaban separarse de mí, y soltar una maldición por lo bajo.

-Nosotros ya nos vamos, espero que hayas encontrado el baño.- Dijo fulminándome con la mirada. Subieron por las escaleras provocando un leve empujón entre el tercer hombre y el misterioso muchacho, el cual soltó una leve risa.

Subí por las escaleras hasta donde este se encontraba; tiré el cigarro, apagado desde hace rato, y me disponía a seguir mi camino hasta la salida cuando su voz volvió a irrumpir en el antro.

-Se dice de nada.- Dijo, sin perder de nuevo la sonrisa y obligándome a volverme a mirarlo.

Sus ojos. Tenía uno de cada color.

El de la izquierda era marrón chocolate y el de su derecha un color mucho más claro, rozando el color pardo. Y me observaban con una breve tranquilidad que me hacía cuestionarme donde la había sentido antes.

-No sé si es que voy pedísimo o la música estridente de este sitio me aturde pero,- busque rápidamente con la mirada a mis amigas- tus ojos son la jodida ostia.- Iba a responder, pero le deje con la palabra en la boca cuando atine a una de mis amigas, Diana, en la barra bailando muy animada y coqueta con Aron.

«Me da que necesito un chupito más para olvidar esa escena tan desagradable» pensé. Acto seguido cogí uno de un color rosado que descansaba en la barra, sin dueño, y me lo tome. Haciéndome arder cada centímetro de mi garganta.

-Bueno fue un placer desconocido, pero prefieroirme ya a ver como acaban enrollándose el depravado de mi jefe y mi mejor amiga, ten una buena fiesta.- Y casi corrí hasta la puerta de entrada. Echando un último vistazo a esos ojos para nada inusuales, acompañados de una mueca del propietario que no logre identificar.

Estaba lloviendo.

La lluvia empapa mis oídos; Que compaginaba con el silencio, al fin concedido, después de horas de inmensos gritos y decibelios. Sintiendo la tranquilidad de un pulso normal, de delirante e irrevocable calma. Las gotas de agua comenzaron a calar por mi ropa, haciéndome tiritar.

«A ver porque no se me ocurrió venir en mi coche.»

«Siempre puede ir en autobús, si voy corriendo todavía puedo llegar al último.»

-Veo que sigues estando igual de demente como para salir a tomar el aire con la que está cayendo, Sara.- Llega hasta mis oídos, es el muchacho de ojos bicolors de antes.- Aunque recuerdo que antes, con el simple hecho de oler alcohol, te provocaba arcadas.- Quien cojones era este tío y porque me conocía. Me había seguido hasta la puerta de la discoteca.

-Se que ya no tengo 18 años pero sigo teniendo la cara de niño bueno que no ha roto un plato del instituto.- Río, como si

estuviera contando el chiste más divertido del mundo.- Me duele que no te acuerdes de mí.-

-Digamos que mi etapa en el instituto es una época que prefiero olvidar pero...- Pauso, intentando recordar nombres. Seguida de la lluvia, que comenzaba a disuadirse entre la noche gaditana.- Con esas ocurrencias tan poco ingeniosas podría decir que eres, ¿Andrés? El que casi vomita en la fiesta de graduación.- Solté. Intentando aclarar, a su vez, los recuerdos que volvían a mi cabeza de esa fiesta.

-Lo buen tío que soy y lo bien que te lo pasaste conmigo riéndote de las gilipolleces que soltaba por la boca en esa fiesta y solo recuerdas que casi le echo todos los cubatas encima a un camarero, me dueles. Sí, soy Andrés.- Sonrió, estirando las comisuras de los labios hacia arriba, en un movimiento casi hegemónico.- Además, si no recuerdo mal, fue en el mismo lugar; Solo que mi amigo calvito que me prohibía seguir bebiendo en aquel entonces no está, y mejor, me hubiera vetado la entrada con solo verme.-

Intentaba seguir le la conversación cuando el último autobús, que era mi única manera de llegar hasta mi hogar, pasó por delante de mis narices.

-Me alegra que estas conversaciones triviales con chicas borrachas sea tu recurso más primario para ligar, pero mi transporte para llegar a mi casa acaba de irse gracias a que me has entretenido así que, si me disculpas, me voy yendo ya.- Dije seca, tomando por sorpresa a Andrés.

Comencé a caminar hacia delante cuando él, por su altura, me alcanzó en dos zancadas.

-¿Le hablas así de amable siempre a la gente que te salva el culo de tres degenerados sexuales en las escaleras de una discoteca?-

-Sí.- Le espete, sin dejar de andar hacía, sinceramente, ninguna parte.- Lo tenía todo controlado, no necesitaba tu ayuda.-

-Vaya no te recordaba tan orgullosa-

-Ni yo que fueras tan estirado.- Dije; Llegando, con una llovizna casi nula, a donde descansaban un par de bicicletas.- Si tan orgullosa y demente soy, te invito a que me dejes en paz de una vez.-

-¿Y que llegues mágicamente a tu casa, borracha y perdida, con la que estaba cayendo hace nada?, te tendré que soportar un poco más.- Río, como no, parece que todo en su vida le produce gracia.

-Vale príncipe azul, ¿ves estas dos bicicletas de aquí?, móntate en una que nos vamos.- Dije, subiéndome a la primera, a lo que él se quedó estático, como esperando que me bajase en algún momento y le confesase que estaba de broma.- Ups, por ahí vienen los dueños, yo que tu empezaba a correr.- Concluí, con la mirada asesina de dos hombres de mediana edad que salían de tomar unas cervezas en el bar de escasos metros de distancia.

Puse los pies en los pedales y tiré calle abajo.

El aire me salpicaba en la cara y salía de mis pulmones por la euforia surgida de robar dos bicicletas o del alcohol que aún acunaba mi cuerpo; Seguida de gritos y maldiciones que se quedaban perdidas detrás de mí. Rompiendo mis esquemas, una figura montada en ruedas apareció a mi lado, sobresaltándome.

-Aunque esto vaya en contra de todos mis valores...- Comenzó a decir Andrés con la respiración acelerada por la vehemencia.- He de decir que está siendo la noche más divertida de mi historia.- Gritó y yo me sentía llena de vida.

Por la hora tan tardía, excepto los jóvenes que salíamos de discotecas y de fiestas, el silencio reinaba en cada rincón de la ciudad. No hablamos durante los 10 minutos que pasaron desde el incidente de las bicicletas hasta mi portal, pero el silencio con él se sentía diferente, rozaba lo agradable.

-Déjame adivinar,- comencé a decir, soltando mi bicicleta en un árbol contiguo a mi puerta.- Mañana llevarás las bicicletas donde las hemos robado para sentirte menos culpable.-

-No sé quien te crees que soy.- Dijo Andrés, haciendo un esfuerzo sobrehumano para no sonreír y sonar dramático.- Pero sí, es exactamente lo que voy a hacer.- Y provocó un cúmulo de carcajadas en mí que no parecía terminar.- ¿Como voy a salvar a jovencitas de pajaros en discotecas si me meten en la cárcel?. Si no me dejan comer cinco veces al día allí prefiero morirme...- Le di un manotazo en el brazo para que parara de intentar hacerme reír si no quería que potase todas mis copas en el suelo.

-Anda mira si tienes hasta sentido del humor oye.- Río, recogiendo la bicicleta que había dejado abandonada en el árbol.

-Es que en el fondo haces un poco de gracia.- Afirme, acercándome a donde él estaba para abrazarlo.- Pero que no se te suba a la cabeza.- Correspondió a mi abrazo y se separó, con unas gotas furtivas volviendo a caer sobre nuestras cabezas.

-¿Y ese abrazo?- Pregunto divertido mientras marcaba el número de alguien en su teléfono.

-Es mi manera de darte las gracias, y yo que tu lo recordaba durante mucho tiempo, porque no es algo que suela decir mucho.- Río por lo bajo, a lo que opte por sonreír.- Que no te llueva mucho príncipe azul.-

Y cerré las puertas, viendo cómo su silueta se diluía entre las calles desiertas y subí a mi cuarto, perdiéndome entre mis sabanas, con mi habitación dando vueltas a toda pastilla sobre mi cabeza.

## Capítulo II

*“Te amaré hasta que mi corazón desmesurado deje de latirte.  
Lo cual significaría la misma extinción de la vigencia humana o la  
mayor de las catástrofes.*

*Te amaré hasta que la rabia se apiade de mi alma por no tener la  
capacidad infinita de colmarte por cada recoveco de mi torrente sanguíneo.*

*¿Qué sería de mí sin esta euforia infinita provocada por tus susurros  
sobre mi piel?*

*¿Esta tranquilidad irrefutable la cual me es concedida sólo si tu  
sonrisa se burla de mis lágrimas?*

*Entre aquel recuerdo de lo que fuimos y somos, siempre nos quedará el  
consuelo de lo que seremos. Por lo que seremos recordados, que no es más  
que tu luz compaginada con mi temible oscuridad abismal.”*

**18 de junio de 2019, hace 10 años.**

El discurso de la chica de mi clase con matrícula de honor se tornaba tan aburrido que prefería, incluso, entretenerme contando cuántas baldosas sustentaban este instituto, viejo y soporífero, a escuchar una palabra más salir de su boca.

Los familiares y amigos cercanos aplaudían y gritaban a los alumnos que iban acercándose al escenario para recibir un diploma seguido de las mismas palabras de agradecimiento, una y otra vez. No es mi caso, donde el único familiar con el cual tenía contacto era mi padre, Alfonso, y no se había presentado.

Intentó sonar convincente y excusarse diciendo que tenía que trabajar hasta tarde, pero como no se puede engañar a un mentiroso, sabía perfectamente que consideraba una pérdida de tiempo ir a ver a su hija graduarse y mejor pasar el rato con cualquier mujer que conozca en un bar de poca monta.

Todos los presentes estábamos impacientes por la fiesta que nos esperaba justo después de terminar el evento.

La mayoría de chicas presentes mataban el tiempo susurrando y criticando, no excesivamente bajo que digamos, cada uno de los conjuntos de los demás compañeros que iban recogiendo su premio. Mientras, la otra mitad de estudiantes conversaban de que harían a partir de hoy. Que camino pensaban elegir, el cual determinaría el resto de sus vidas.

*«Me iré a estudiar al extranjero, y tal vez me quedé a vivir allí después»,  
“conseguiré agarrar a algún rico para no tener que comerme la cabeza con eso de trabajar”...*

Los sueños y proyectos de cada uno iba resbalando por sus labios a la vez que yo era una mera observadora de todo aquello; Constituyendo punzadas de dolor sobre mi cabeza. Pensar en cada una de las cosas que pueden debatirse en mi vida a partir de ahora y que socialmente pasamos a la etapa adulta me apesaba los pulmones, concisos y delirantes, como barrotes. Queriéndome hacer escapar del único instrumento que me hace palpar, mi tez.

Tocó mi turno.

Me levante liberando mi corta falda color negra que apesaba entre mis dedos hace escasos segundos y camine hacia el escenario. Desde siempre he tenido pánico a los eventos sociales o lugares con multitud de gente donde pudiera ser el centro de atención. Es por eso que desde un principio me negué en rotundo a venir. Pero después de extensas charlas con mi psicóloga y su barato pero útil mensaje de “Carpe diem”, consiguió convencerme.

Bajando conmigo el diploma firmado en las manos, seguida de aplausos de los profesores únicamente, reparé mi mirada en las chicas de mi curso.

Como anticipo, sus miradas recriminatorias llenaban el ambiente de podrida convivencia. Nunca he cruzado más de dos palabras con la gran mayoría en mis dos años cursando bachillerato, y es que, la soledad me amortizaba y satisfacía más que la falsedad que se respiraba entre ellas. No puedo decir lo mismo de los chicos de mi curso, sobre todo de los que se escondían a fumar entre clase y clase conmigo, donde relatábamos cada una de las mierdas que nos rodeaban y te echabas unas risas.

Acción muy criticada entre todas ellas.

El lugar elegido para celebrar la fiesta fue una discoteca, llamada 2Lunas, que acababa de abrir hace escasos dos meses. Pertenecía al padre de uno de los alumnos de mi clase, y para que comenzara a ser conocido decidimos festejarlo allí.

La música sonaba tan alto que hacía temblar mis pies. Horas después de que hubiéramos entrado en la discoteca, la mayoría de los presentes llevaban ya una borrachera de cojones y hacían un intento de bailar, que se quedaba en los mismos tirados en el suelo riendo.

Yo observaba todo esto sentada, debatiéndome entre aguantar un poco más los gritos y risas de mis compañeros o huir por la puerta de atrás.

«No entiendo porque estar aquí va a ayudarme mentalmente, menuda basura.»

Un grupo de adolescentes, situado al final de la barra pidiendo unas cervezas con varias chicas de mi curso, haciendo un intento fallido de ligar con ellos, estaban mirando en mi dirección; Susurrando cosas que por la lejanía me era imposible

descifrar, pero que fue el detonante para que mi cabeza comenzase a sonar.

«Seguro que te están mirando por cómo vas vestida...»

Me levanté del asiento, para nada cómodo, que había sido mi lugar seguro durante el tiempo que llevábamos aquí, con un cubata que ni siquiera había tocado en las manos, y me dirigí hasta la puerta de salida.

«Has aguantado hasta las dos de la madrugada, debes sentirte orgullosa.»

Con Harry Styles sonando de fondo, me debatía en donde podía estar la puerta que me conduciría a mi liberación, muy entre comillas, ya que el ambiente de mi casa es bastante distinto a lo que a uno se le viene a la cabeza cuando piensa en paz.

Unas escaleras, bastante poco iluminadas, se abrían ante mí. Aunque bastó bajar un peldaño para hacerme ver que tan solo dirigía al baño de los chicos; El cual permanecía desierto, con dibujos neón bañando las esquinas, excepto por un chico que permanecía sentado en uno de los escalones, con su vista perdida en su teléfono y notablemente preocupado.

Me convencí mentalmente de que no era mi problema y que volviese a mi tarea de encontrar como se salía de este antro, pero el éxito fue nulo. Avancé lenta hacia donde él permanecía sentado y, sin inmutación por su parte, me senté a su lado.

-No entiendo a la gente que se lo pasa bien en estos ambientes.- Comencé a decir, esperando algún tipo de estímulo proveniente de él.- O sea, huele a alcohol y cualquier sustancia nociva que se te ocurra. Lo mismo te encuentras a dos metiéndose lo que sea en vena en el centro de la discoteca o enrollándose sin ningún tipo de pudor.- Calle, viendo como le daba una calada a su cigarrillo y un sorbo a su vaso. Seguía pendiente al teléfono, donde pasaba y pasaba fotos; En las cuales pude distinguir por el rabillo del ojo que se trataban en su mayoría de él junto a una chica.

Tenía el pelo negro y un tatuaje de una flor en su cuello, me sonaba de haberla visto un par de veces por mi instituto.

-¿Es tu novia?. Es bastante guapa.- Murmuré, sabiendo que no iba a responderme. Me levanté decidida a volver a mi tarea anterior de encontrar una salida cuando su voz apago mis acciones.

-Es la segunda chica más guapa que he visto nunca.- Soltó, y me giré para mirarlo.- Y no, no es mi novia, me ha dejado hoy. Otra vez- Y le dio un trago, quizás demasiado largo, a su vaso.

«Sara y su capacidad para meter la pata en cada situación donde abre la boca es apasionante.»

Volví tras mis pasos y recuperé mi posición anterior, sentada a su lado.

-Joder perdona. Tengo un sexto sentido para cagarla allá donde voy y hoy está que se sale.- Sonrió, pero de manera tan leve, que parecía que iba a romperse en segundos.- Soy Sara.-

-Andrés, estamos juntos en matemáticas. -Suspiro, como si intentase no llorar.- Comparto tu punto de vista de que estas celebraciones no son mucho mejor que una mierda. Pero he de decir, que el alcohol y drogas que ofrecen aquí lo mejoran todo un poco más.- Se quedó por largos segundos con la vista perdida en la barra y volvió a posar su vista en mí.

-Vas a llamarme idiota, pero la chica por la que soy incapaz de disfrutar de la fiesta de mi propia graduación me acaba de poner los cuernos. -Intente abrir la boca pero se me adelantó.- Y antes de que digas nada, no es la primera vez que lo hace, ni será la última. Ni siquiera es la primera vez que me deja...-

-Yo no iba...- Empecé a decir cuando volvió a interrumpirme. -Quedamos en venir juntos, pero al ir a por un par de cervezas para los dos, la perdí de vista y la encontré enrollándose con uno de los camareros de la barra. Sinceramente no es algo que me tomara por sorpresa ni mucho menos.- He hizo una mueca, que fue un intento de sonrisa pero se quedó en el intento.- Pero bueno, no es algo de lo que me apetezca hablar. ¿Qué haces aquí si se ve desde lejos que este no es tu rollo?.-